

ite corroborar, contradecir, pero en todo caso o se justifica un aislamiento académico en aras de la producción de conocimiento autóctono.

Junto al trabajo de Cavelier, Rodríguez, Herrera, Morcote y Mora, el artículo de Salazar resulta ser un complemento a la visión más integral de interrelación del ser humano con el medio. Al igual que en el trabajo de los citados, en el de este investigador se reconoce que los grupos no solo explotan el medio sino que también lo transforman, en este caso en la zona del Ecuador que él investiga.

Una transformación que pudo contribuir a la extinción de la megafauna del Ecuador es un interesante ejemplo de cambio de perspectiva; considerar que la acción de los grupos de «cazadores recolectores» respecto a la medio implica entender también la forma como este se adapta al ser humano. Gran acción para replantearse la relación uni-direccional que tradicionalmente se ha planteado en Colombia para los primeros pobladores de nuestros territorios.

Para concluir, quiero decir que este libro es una muestra de los variados enfoques que coexisten sobre este período y sus ocupantes. Algunos artículos son más innovadores que otros, que son en los que me he centrado al hacer este reseña, porque aún en las condiciones que aparentemente contienen menos información es la mirada del investigador la que anticipa y amplía las posibilidades de investigación. De aquí que el estudio de los primeros pobladores pueda ser el de los primeros ocupantes y transformadores de su «ámbito», como lo propone el título de este libro.

De todas formas se vuelve a demostrar que un tema, un espacio y un aliento para buscar, y también para arriesgar.

*Mercedes Eugenia Bravo,
Estudiante de Antropología
Universidad Nacional de Colombia*

Ideas y prácticas ambientales del pueblo embera del Chocó

*CAMILO ANTONIO HERNÁNDEZ
CEREC, SERIE AMERINDIA. BOGOTÁ. 1995*

Este texto nos muestra la riqueza y la complejidad de la concepción embera del mundo, haciendo énfasis en los aspectos mágicos y religiosos de su pensamiento en torno a la relación del hombre con la naturaleza. La información etnográfica se refiere especialmente a los embera del Alto Baudó, cuyos resguardos se superponen con el Parque Nacional Utría, creado en 1987 en jurisdicción de los municipios de Bahía Solano, Nuquí, alto Baudó y alto Bojayá. El autor recogió una gran cantidad de información en la zona, gracias a su labor en la Fundación Natura, encargada de ejecutar algunos proyectos en el Parque.

El autor presenta inicialmente los mitos embera sobre el origen del universo y del hombre, así como los relatos sobre las etnias prehispánicas y coloniales que existieron en la región. Estos últimos, situados en la frontera entre el mito y la historia, recrean la presencia de los *Burugumiá*, los *Bibidicomia*, los *Carauta* y los *Jurá*. Estos relatos se ven complementados con un recuento histórico de la colonización del alto Baudó y de otros ríos del Pacífico, realizado a partir de la tradición oral nativa.

Tres capítulos referidos al jaibaná, a los seres míticos y a la relación del jaibanismo con el manejo de la cacería y la pesca dan continuación a la obra. En ellos se describe el proceso de iniciación del chamán, su parafernalia ritual y los rituales de curación. Para comprender mejor el chamanismo embera se muestran

los atributos de los *jais* o entidades espirituales de las cuales se valen los jaibanás para obtener sus fines. Igualmente, el autor nos muestra otros personajes sobrenaturales que pueblan el mundo embera. A través de mitos, anécdotas y relatos de diversa índole el lector puede captar la funcionalidad del jaibanismo en diferentes contextos —curación de enfermedades, ataque a los enemigos, equilibrio de fuerzas entre comunidades diferentes, protección a los animales y a los cazadores, etc.— y los conflictos que genera su presencia.

El tema de las recetas para enamorar permite al autor adentrarse en los conflictos de la vida conyugal y en las creencias mágicas sobre ciertas plantas y animales. En el capítulo final se analizan sistemas de interpretación y clasificación de fauna y flora, las relaciones entre los habitantes de los diferentes mundos que forman el cosmos embera, dedicando más atención a personajes como el Trueno, Pankoré, los colibríes, los venados, las sierpes y los papagayos.

El epílogo de la Organización Regional Embera Wounaan del Chocó (OREWA) resalta la relación armónica que los indígenas han establecido con la naturaleza, la ruptura que significó para ellos la conquista y colonización de sus territorios y la importancia de la labor de la organización como base para reivindicar los derechos de las comunidades y planear el progreso en concordancia con la visión embera de las relaciones del hombre con su entorno.

La lectura de este libro servirá a todos los investigadores que trabajan en la Costa Pacífica, no sólo a los antropólogos y sociólogos, sino también a los biólogos que adelantan investigaciones básicas sobre la selva húmeda tropical, a los ingenieros que participan en proyectos de desarrollo para la región y al personal del área de la salud que atiende a la población embera. Este texto les permitirá conocer la tradición oral embera y les dará la clave para comprender muchas de sus prácticas cotidianas y rituales.

Hernández logra recoger de primera mano una cantidad enorme de relatos que constituyen la base de esta obra. Gran parte de su merito radica en haber logrado captar la trama de esas narraciones, redactarlas en un español comprensible para nosotros y organizarlas de acuerdo con una lógica que pretende aproximarse a la lógica del pensamiento indígena. Esta tarea es compleja e implica una penetración profunda con el pensamiento indígena. Además existen muchas versiones de un mismo mito, los nombres de los personajes varían de un río a otro, fragmentos de distintos mitos aparecen en otro lugar dando origen a un nuevo relato, lo cual obliga al investigador a seleccionar algunas historias y a través de notas explicativas, hacer referencia a otros relatos o creencias que ayudan a explicar la historia inicial.

Algunos investigadores anteriores habían presentado compilaciones de mitos embera pero no se había hecho un esfuerzo como este para integrarlas en un discurso continuo que restituya las ideas que los embera tienen sobre su historia, los conflictos que han tenido con otros grupos, la composición del mundo, las relaciones con los animales, las plantas y los seres sobrenaturales, etc. El autor organiza un corpus mítico de tal modo que parece ser el embera quien está hablando. De todos modos la labor del escritor puede influir en el resultado final, así sea en la manera de sintetizar o escribir lo relatos orales, en la organización de las secuencias temáticas y en la manera de correlacionar creencias, mitos y anécdotas para dar cuenta de la concepción embera sobre un determinado aspecto de la naturaleza. El texto final resulta un poco abigarrado, por la cantidad de mitos que se suceden unos a otros, pero su valor documental es incalculable.

Otro autor, desde una perspectiva teórica metodológica diferente, tal vez hubiera preferido reducir el conjunto de mitos y emprender un análisis estructural clásico, ejercicio que no se ha hecho aún con los mitos embera a pesar de que contamos ya con varias compilaciones

la elección metodológica del autor lo lleva «ceder la palabra al indígena» reproduciendo su discurso sobre el mundo; encontramos entonces lo que se ha llamado una visión *mítica* en contraposición con una visión *ética*. Desgraciadamente no hay en el texto una reflexión del autor sobre el enfoque teórico metodológico empleado en la organización y análisis de los mitos. Tampoco hay referencias a otros trabajos recientes como los de Stephanie Kane (1988, 1990) y Anne Marie Rosonczy (1990), en los cuales mitos, relatos y creencias recogidas en campo, sirven de apoyo a las autoras para someter a examen sus hipótesis y sustentar sus interpretaciones, de tal modo que se trasciende el trabajo etnográfico para avanzar en los análisis de carácter metodológico. Creemos que en Colombia tenemos magníficos etnógrafos, como es el caso de Hernández, que podrían hacer muchos aportes a la disciplina avanzando en investigaciones de carácter comparativo que se detengan un poco más en los problemas teóricos que plantea el análisis del mito.

El título del libro alude a las ideas y a las prácticas ambientales de los embera; sin embargo en el desarrollo del trabajo el autor se concentra en las ideas y particularmente en aquellas que tienen una connotación mágica o religiosa. Es cierto que en los grupos indígenas de las selvas tropicales suramericanas se han encontrado sistemas clasificatorios que combinan un conocimiento detallado de las características biofísicas de los seres naturales con un conjunto de creencias mágicas y religiosas sobre dichos seres. Tal vez por eso las categorías de etnobotánica y etnozooloología no sean muy adecuadas, es posible que los indígenas de estas selvas no tengan una taxonomía estrictamente botánica o zoológica. Lo que encontramos son, más bien, complejas cosmologías que involucran conocimientos y saberes de distinto orden y donde se mezclan distintos criterios para clasificar los objetos y los seres vivos. Además, la distinción que nosotros somos hacer entre lo natural y lo sobrenatural entre naturaleza y cultura, no es muy perti-

nente dentro del pensamiento de estos pueblos amerindios, lo cual se ve claramente reflejado en la presentación que Hernández nos hace de los relatos embera.

Consideramos que el título del libro no refleja plenamente su contenido ni su orientación, pues el tema de las prácticas ambientales apenas se trata de manera tangencial. Creemos que hacia el futuro las investigaciones deben trabajar verdaderamente sobre los dos frentes, el de las ideas y el de las prácticas. En este último se incluiría un estudio detallado de la horticultura, de la caza, la pesca, la recolección, la construcción de viviendas y de embarcaciones, etc. Para ello sería indispensable, por ejemplo, medir los terrenos en cultivo y en barbecho, cuantificar la producción de cada especie vegetal, el tiempo de trabajo invertido, la disponibilidad de alimentos por cada consumidor y las presas capturadas por los cazadores en determinado lapso. Si la «práctica» se convirtiera en el eje de la investigación, los mitos y creencias mágicas adquirirían una nueva dimensión, pues no serían una rueda suelta en la relación del hombre con su medio ambiente, no serían un mero discurso esotérico, sino que estarían integradas al quehacer cotidiano de estos pueblos. Además las discusiones sobre la sostenibilidad de los modelos amerindios en territorios selváticos no se debe dar únicamente a partir del discurso que dichos pueblos tienen sobre su relación con los seres naturales, sino con base en un análisis minucioso de su economía.

Reiteramos la importancia de este texto para la comprensión de la cultura embera. La habilidad del autor para escribir los mitos hace que su lectura sea agradable, accesible e interesante para un público no especializado. Personas sensibles a la temática indígena, teólogos e incluso los mismos embera leerían con placer esta obra, que constituye un avance importante en los estudios sobre este grupo indígena del Pacífico.

Sandra Turbay